

EDITORIAL

Conforme avanza el primer año de la década que pondrá fin al segundo milenio, los procesos políticos y económicos siguen presentando mutaciones notables que, en muchas ocasiones, escapan al pronóstico que en torno a ellos se aventuraba hace apenas unos meses.

Para no hablar sino de América Latina, en Nicaragua, por ejemplo, las elecciones realizadas el 25 de febrero arrojaron como vencedora a la coalición denominada Unión Nacional Opositora (UNO); con esto la situación centroamericana —incluso su proyección internacional— experimenta un importante giro. Al cabo de casi once años del triunfo de la Revolución Sandinista, Nicaragua encara con ejemplaridad un insólito experimento de alternancia en el poder que, si se orienta por la vía pacífica y rechaza toda tutoría externa, seguramente enriquecerá las opciones democráticas de ese país.

Otro hecho importante registrado durante los meses recientes en América Latina es la toma de posesión del gobierno civil en Chile, que el 12 de marzo terminó con un largo periodo dictatorial instaurado el 11 de septiembre de 1973 y caracterizado por la radical reducción de los espacios de disenso y el empleo de la fuerza como forma privilegiada de las relaciones del Estado con la sociedad civil. Es perfectamente conocido que antes, durante y después de aquellos aciagos días septembrinos, México se mantuvo solidario con el pueblo chileno, retirando unos meses después del golpe militar su representación diplomática en Santiago. El 23 de marzo de 1990 esa amistad vivió un nuevo y significativo impulso, con la ceremonia en la que, con la presencia de los mandatarios de ambos países en el Palacio de la Moneda, se reanudaron las relaciones diplomáticas. Relaciones que, por lo demás, anuncian vastas zonas de cooperación cultural, económica y política, como corresponde a dos naciones tradicionalmente cercanas.

Sustentadas en el espíritu de convivencia respetuosa y civilizada con el resto de las naciones del mundo —en el célebre apotegma juarista que es norte de la política exterior mexicana—, las páginas de esta revista recogen documentos y análisis en torno a nuestras relaciones con el orbe.

Para abrir la sección de Ensayos, que en esta edición continúa presentando materiales frescos y conceptuosos que —es nuestro mayor deseo— enriquecerán el conocimiento de la Cuenca del Pacífico y con ello el debate en torno a las relaciones internacionales de México,

publicamos un interesante ensayo donde el profesor Nigel Harris realiza un detallado recuento de las cuestiones comerciales, migratorias, de inversiones y política exterior de la Cuenca, para posteriormente explicar la evolución de las relaciones económicas de México con esa zona.

Más adelante, Francisco López Barredo estudia los activos y potencialidades de los medios de transporte nacionales de cara a la Cuenca y Julio A. Millán explora la posibilidad de que ésta contribuya a la modernización de México.

Desde la perspectiva de la práctica diplomática Andrés Rozental detalla la naturaleza, alcances y perspectivas de la Comisión Mexicana de la Cuenca del Pacífico, instancia creada por Acuerdo Presidencial de 27 de abril de 1988, para evaluar, con imaginación y voluntad de actuar, las oportunidades del país en esa área geográfica. Mientras tanto el ensayo de Javier Barros Valero, que lleva por título "Perspectivas de la cooperación científica, técnica y cultural de la Cuenca del Pacífico", se refiere a la necesaria exploración de aquellos ámbitos de acción que, como el intercambio cultural, permitirán que crezca la presencia de esa área geográfica de rápido desarrollo.

Finalmente, José Rogelio Álvarez estudia, con amplitud y resultados no exentos de preocupación, las particularidades económicas, geográficas y políticas de las once entidades federativas mexicanas que poseen costas en el Océano Pacífico, realizando una evaluación de los recursos, posibilidades y deficiencias de cada una de ellas.

El sugerente panorama que del ámbito nacional nos da el mosaico de estos ensayos, se amplía con la perspectiva internacional, siempre merecedora de atención, del ex secretario de Estado norteamericano Henry A. Kissinger, cuya colaboración sobre las transformaciones recientes en el mundo, presentada con motivo de la reanudación de las Conferencias Lincoln-Juárez, se incluye en la sección de Notas, informes y documentos de política internacional.

A las Novedades bibliográficas y la Cronología de noticias que periódicamente publicamos como orientación a nuestros lectores se suman, a fin de redondear el contenido y los propósitos de la revista, diversos pronunciamientos que dan fe directa de la actividad internacional del gobierno de la República. Destacan entre ellos la alocución del presidente Carlos Salinas de Gortari al firmar la renegociación de la deuda externa, así como los dis-

cursos derivados de sus giras por Europa, Chile y Ecuador. De suma relevancia es también el Comunicado de la VII Reunión Ministerial del Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política, en el que los cancilleres del Grupo de Río se congratulan por los procesos políticos de Nicaragua, Chile y Haití; manifiestan su preocupación por el inicio de las transmisiones hacia Cuba de la emisora TV Martí, asentada y financiada por Estados Unidos, y asientan que "el proceso de legitimización democrática en Panamá requiere de una consulta popular sin injerencias externas que garantice la plena vigencia del derecho de los pueblos a escoger libremente a sus gobernantes".